



## El sufragio femenino



Clara Campoamor

Uno de los aspectos más complejos en la discusión sobre la nueva Constitución fue el tema del sufragio. Desde un punto de vista ideológico, los partidos de izquierda eran los más partidarios de la participación de la mujer en la vida pública. De hecho, en el primer parlamento que se formó tras las elecciones de 1931 había dos mujeres de izquierdas: [Clara Campoamor](#) y [Victoria Kent](#), ambas de Partido Radical Socialista; poco después, en octubre de ese mismo año, se uniría una tercera mujer: [Margarita Nelken](#), del PSOE.

Sin embargo, las discusiones sobre la inclusión del sufragio femenino en la ley electoral no fueron fáciles. Una gran parte de los diputados de izquierda no estaban a favor de conceder el voto a la mujer, pues consideraban que en su mayoría estaban influidas por la Iglesia y votarían a los conservadores en las siguientes elecciones. Los conservadores, por su parte, pese a que estaban en contra de la participación de la mujer en la vida pública, creían (por los motivos antes mencionados)

que les convenía electoralmente la participación de la mujer, por lo que votaron a favor del sufragio femenino.

En medio de este aparente sinsentido, únicamente Clara Campoamor demostró algo más de visión a largo plazo: consideraba que no se podía hablar de igualdad de la mujer si ésta no conseguía un derecho fundamental como era el derecho al voto. En su propio partido no veían con buenos ojos esta posición y se produjo un hecho curioso: la principal oposición a Clara Campoamor provino de su propio partido y de otra mujer: Victoria Kent. Kent, una mujer muy preparada y de espíritu progresista, consideraba que la mujer aún no estaba preparada para obtener ese derecho, pues las tasas de analfabetismo femenino eran muy elevadas. Ambas protagonizaron encendidos y apasionantes debates. Finalmente, con el apoyo de diputados del PSOE y de los sectores más derechistas, Campoamor logró la aprobación de un verdadero sufragio universal, que incluía a todos los hombres y mujeres mayores de 23 años.

Paradójicamente, este triunfo moral supuso el final de la vida política de Clara Campoamor. Cuando los partidos de derechas ganaron las elecciones de 1933 (las primeras en las que pudieron votar las mujeres), los dirigentes de los partidos de izquierda culparon a Clara Campoamor, quien no volvió a figurar como diputada en las Cortes republicanas. No resulta extraño que titulase uno de sus libros de esta forma: *Mi pecado mortal. El voto femenino y yo*.